

PATRIMONIO ESPAÑOL EN EL ARTE MODERNO MUNDIAL : IMAGINARIO RELIGIOSO EN LA VIDEO INSTALACIÓN DE BILL VIOLA «CUARTO PARA SAN JUAN DE LA CRUZ» (1983)

*Dra. Elena Domaratskaya
American Intercontinental University, Londres*

Bill Viola, una de las grandes figuras del video arte mundial, nació en 1951 en Nueva York y realizó sus estudios de arte en la Universidad de Siracusa, que fue un centro pionero en la utilización de nuevos medios de expresión de esa época. A principios de los años 1970, el video arte buscaba su lugar como forma artística autónoma y Viola fue testigo y partícipe de este proceso. Son las video instalaciones la parte más conocida de la obra de Viola. En ellas, aparecen de manera recurrente representaciones oníricas y temas como los ciclos vitales, el nacimiento o la muerte.

Entre sus exposiciones recientes destacan unas que tuvieron lugar en España, como, por ejemplo, *Bill Viola. Las Horas Invisibles* organizada por el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo en el Museo de Bellas Artes de Granada en 2007. En 2005, la Fundación La Caixa expuso en Madrid y otras ciudades españolas las piezas más destacadas del proyecto de Viola dedicado a *Las Pasiones*.

En el proceso de maduración de Bill Viola como artista surgió en él un interés creciente por el arte de periodos anteriores y específicamente por el arte tardomedieval y renacentista. A esto se puede adicionar su descubrimiento de la religiosidad oriental (budismo, pensamiento zen, sufismo, etc.) y de los místicos cristianos durante su búsqueda de una espiritualidad transversal. Su inquietud espiritual le llevó a viajar por todo el mundo, realizando numerosas grabaciones de los sonidos para reunirlos con imágenes visuales en sus videos e instalaciones.

En 1983 Viola realizó una instalación intitolada *Cuarto para San Juan de la Cruz (Room for St. John of the Cross)* en la cual representó de la manera metafórica la intercambiabilidad del consiente con el inconsciente. La obra fue inspirada por el personaje histórico del monje y poeta español del siglo XVI San Juan de la Cruz cuyo verdadero nombre fue Juan de Yepes Álvarez, quien desde 1952 es el Patrono de los poetas en la lengua española. Este hombre fue

un discípulo de Santa Teresa, una abadesa católica radical que buscaba a volver la Orden del Carmen hacia la austeridad, la oración y la contemplación.

Inspirado por Teresa, Juan se convirtió en uno de los principales formadores para los nuevos adeptos a esta reforma carmelitana. Mientras tanto, la Orden del Carmen fué desgarrada por unos conflictos jurisdiccionales entre los carmelitas calzados y descalzos; también había una confrontación entre el poder real y el pontificio por dominar el sector de los órdenes religiosos. El Carmelo Descalzo fue reconocido como Orden solo en 1588.

Pero antes de eso, en 1577, San Juan fue raptado por sus enemigos religiosos y encarcelado por muchos meses en Toledo en un cuarto sin ventanas, tan minúsculo que no podía erguirse. También fué torturado cada día por sus creencias heréticas. Durante esta dura prueba, San Juan escribía poesías exaltadas y visionarias que hablan del amor, del pasaje a través de la noche oscura y del vuelo por encima de los muros y las montañas. Toda su doctrina gira en torno al símbolo de la «noche oscura», imagen que ya era usada en la literatura mística, pero a la que él dió una forma nueva y original.

La noche al borrar los límites de las cosas le sugiere el efecto de lo eterno y de esa manera pasa a simbolizar la negación activa del alma a lo sensible, el absoluto vacío espiritual. Noche oscura llama también San Juan a las «*terribles pruebas que Dios envía al hombre para purificarlo*»; ateniéndose a este último significado habla de una noche de los sentidos y de una noche del espíritu, situadas respectivamente, al fin de la *vía purgativa* y de la *vía iluminativa*, tras las cuales vendría la *vía unitiva*, aspiración última del alma atormentada por la distancia que la separa de Dios, y realización de su deseo de fusión total con el.

Por fin San Juan consiguió realizar sus planes de fuga y con la ayuda de un carcelero se escapó en medio de la noche y se acoge en el convento de las Madres Carmelitas Descalzas, también en Toledo. Para mayor seguridad, las monjas lo envían al Hospital de Santa Cruz.

San Juan y su poesía fueron el punto de referencia para la metáfora dramática de Bill Viola quien interpreta la soledad y el sufrimiento del monje español como las fuentes de su fuerza interior. Si el mundo exterior siempre cambia, el rico reino interior siempre está con nosotros y se hace aún más accesible cuando nuestra actividad física está limitada y nuestra concentración se aumenta.

La instalación de Viola ocupa un pequeño cuarto, la pared al frente de la entrada muestra la proyección de las montañas invernales en negro y blanco rodada con una cámara de mano desde un coche en movimiento. La secuencia produce una impresión especial sobre los espectadores, que se les va la cabeza cuando miran la pared del cuarto animada por la proyección. El espacio de la instalación está penetrado por los sonidos del viento que fueron grabados con un micrófono en las montañas.

La otra imagen es escultural. En el centro del cuarto hay una pequeña cabina, donde no se puede entrar. Bill Viola ha guardado las mismas proporciones para esta celda de la verdadera cárcel de San Juan. A través de la ventanilla los espectadores pueden ver una mesita de madera dentro de la celda: sobre ella hay un jarro de metal, un vaso de agua y un diminuto monitor de televisión. Sobre la mesita hay una pequeña postal de las montañas verdes, rodada con la cámara estática. La presencia humana se muestra a través de la poesía de San Juan leída en español en voz baja.

Hay una tensión entre la temporalidad y imperceptibilidad del video, del sonido y de la luz, por un lado, y la materialidad del cuarto y de la celda con sus contenidos, por otro. Así Viola crea contrastes entre el espacio abierto y cerrado, la luz y la sombra, el movimiento y la estabilidad. El sonido del viento llena el cuarto como un temporal y las imágenes inestables proyectadas sobre la pared muestran la montañas cubiertas de nieve, por eso los espectadores se sienten atacados por los elementos de la naturaleza. Al mismo tiempo, la pequeña celda donde no podemos entrar esta llena de luz y tranquilidad: lo único que las interrumpe es la voz profunda leyendo la poesía.

De lo que resulta que afuera de la pequeña celda, los espectadores supuestamente libres se sienten muy incómodos físicamente por la proyección de las montañas que salta y tiembla, acompañada por el duro aullido del viento. Interpretada bajo la perspectiva contemporánea, esta imagen de la libertad de fines del siglo XX simboliza nuestra debilidad en el mundo post-tecnológico rápido y poderoso. Al encontrarse, el monitor dentro de la celda de San Juan nos da una imagen fresca de la naturaleza: una montaña verde llena de vida y de esperanza, lo que sugiere el equilibrio y la paz que todos estamos buscando y que, probablemente, ayudó a San Juan a encontrar su propia divina naturaleza para expresarla en su poesía. Paradójicamente, al fin los espectadores de la obra de Viola encuentran su propia cárcel en el cuarto fuera de la celda de San Juan y ven la celda como un ideal inaccesible de la libertad de espíritu, de la existencia calma, estable y mesurada.

La instalación del *Cuarto para San Juan de la Cruz* es una experiencia compleja para los espectadores: es temporal como el teatro y todo lo que no se puede abarcar en un momento; es también multidimensional como escultura y no es posible ver la obra solamente desde un punto de vista unico. La instalación contiene unos conceptos del tiempo en el que se contrastan el pasado, evocado a través un periodo especial de la vida de San Juan, el presente, con los espectadores dentro de la instalación creada por Viola, y el infinito eternal que se refleja en los ciclos de la naturaleza y las montañas que nunca cambian. Lo más importante de la obra está en la memoria del espectador, donde el tiempo deviene más fluído y se mezcla con la imaginación.

Para una mayor comprensión, Viola creó en el *Cuarto para San Juan de la Cruz* una compleja estructura espacial con ayuda del video y otros medios creativos. Al mismo tiempo, la 'textualidad' de la obra es casi completamente construída sobre la base de la historia y la teología cristiana, aunque interpretada desde la perspectiva contemporánea por el autor y por los espectadores. Algunas otras instalaciones de Viola también inspiradas en la religión son menos fijadas en su estructura y en principio se pueden instalar por cada parte. Sus connotaciones son reveladas de una manera muy fuerte cuando son emitidas en el espacio de una iglesia o una catedral. Allá devienen una parte intrínseca del lugar sagrado.

Bibliografía:

- 1) Morgan, D. (2004). Spirit and Medium. The Video Art of Bill Viola// *The Art of Bill Viola*, Townsend, C. (ed.), London, Thames & Hudson: 89-109.
- 2) Neumaier, O. (2004). Space, Time, Video, Viola// *The Art of Bill Viola*, Townsend, C. (ed.), London, Thames & Hudson: 47-71.